

Cultura y Arte: Celso Garrido-Lecca, legado peruano-chileno



Adriana de los Angeles Contardo Poblete
Prof.Educ.Musical/
Diplomada Gestión Cultural)

Esta semana, a través de la publicación de una querida artista peruana me entero que ha fallecido este gran compositor, quien estuvo muy ligado al nuestro a través de varios nexos con artistas e instituciones. La noticia la dio a conocer a través de redes sociales su hijo, también compositor, Gonzalo Garrido-Lecca.

Nace el 9 de marzo de 1926, en la localidad nortina de Piura, sus padres fueron Celso Mario Garrido-Lecca Montoya y Amelia Seminario Arbulú. Inició sus estudios musicales con la asignatura de Composición guiado por el maestro Rodolfo Holzmann en el Conservatorio Nacional de Música del Perú. A finales de los 40 ingresó al

colectivo «Espacio» que promovía la arquitectura moderna e influyó en la renovación cultural del país a través de sus artistas e intelectuales y junto a Enrique Iturriga, organizaron en Lima los primeros conciertos de música contemporánea.

Posteriormente, en 1950 viajó becado a Santiago de Chile donde estudió con Domingo Santa Cruz y con el holandés Fré Focke, discípulo de Anton Webern, quien lo conectó con las técnicas más modernas de composición: atonalidad, politonalidad, dodecafonismo. Más adelante tiene la posibilidad de desempeñarse como compositor y asesor musical del Instituto del Teatro de la Universidad de Chile, permaneciendo allí durante diez años. En 1965 ingresa al Departamento de Composición de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la misma Universidad, ocupando más adelante el cargo de Jefe de dicha unidad. En la década de los 60 fundó el Taller de la Canción Popular, donde se formaron varios de los más notables grupos de música popular urbana, por ejemplo

«Tiempo Nuevo», «Vientos del Pueblo», «Duo Adagio y Korilacta», que

destacaron por su intensa vida artística. Durante su estadía en Chile, entabló grandes amistades con gran parte de nuestros compositores e instrumentistas de vanguardia, consolidando su carrera en las casi tres décadas que permaneció acá. Alteró el cultivo de las técnicas modernas de composición con lo propiamente latinoamericano. Eso lo llevó a acercarse al movimiento de la Nueva Canción Chilena, donde conoció y trabajó por ejemplo con Víctor Jara.

A su regreso al Perú en 1973, asumió la cátedra de Composición del Conservatorio Nacional de Música y posteriormente hasta 1979, desempeñó el cargo de Director de dicha Institución. Desde ese año hasta 1984 estuvo a cargo de la oficina del Programa de Musicología del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) de la UNESCO para desarrollar programas del gobierno peruano enfocados en la conservación y el desarrollo del patrimonio musical peruano. Desde 1983 viajaba continuamente a nuestro país, manteniendo férreos lazos con la vida musical chilena. Grabó varias producciones fonográficas con



obras de cámara, editadas en el Perú, Chile, México y Estados Unidos. En un viaje a Lima del compositor, director de orquesta de música clásica y académico mexicano, Manuel de Elías, le hizo partícipe del proyecto de creación del Colegio de Compositores Latinoamericanos de Música de Arte, integrándose de inmediato. Su valiosa colaboración en el proyecto se basó principalmente en los nexos que estableció con artistas y creadores de países del llamado cono sur.

Obtuvo las becas del Instituto Internacional de Educación (1961-62) y la Fundación Simón Guggenheim (1963-64) de Nueva York. En 1964 recibió una beca que le brindó la oportunidad de estudiar, con Aaron Copland, en Tanglewood, Estados Uni-

dos. En 1982 se le otorgó la condecoración de la Orden del Mérito Civil en el Grado de Comendador del Gobierno Español. En 2000, en la ciudad de México un jurado internacional le otorgó el Premio Tomás Luis de Victoria, otorgado por la Fundación Autor y la Sociedad General de Autores de España, el más importante que hoy se confiere a la música culta. Esta distinción hizo posible que la Sinfónica Nacional de Chile grabara un CD en su honor, el que incluía su Sinfonía No.2 «Introspecciones». En el 2016 el sello Naxos, uno de los más importantes del mundo, grabó un disco con varias de sus obras sinfónicas, siendo un válido reconocimiento a un compositor fundamental.

De su repertorio destacan Antaras para doble cuarteto de cuerdas y contrabajo; Laudes I y II; Elegía a Machu-Pichu; obras para orquesta; Sonata-Fantasia para cello y orquesta; Sinfonía N° 2; Concierto para guitarra y orquesta. De su estadía en Chile llevó la idea de la «cantata popular» concretándola en su obra «Donde Nacen los Cóndores» (1976). Otras obras posteriores son «Retablos

Sinfónicos» (1980) y el oratorio a gran escala «El Movimiento y el Sueño», que compuso en 1984, pero pudo recién ser estrenado en Lima en 2016. Muchas de sus obras han sido interpretadas por la Orquesta Sinfónica de Chile.

El maestro, considerado como uno de los más importantes en el ámbito de la música de tradición escrita, o clásica, de toda Latinoamérica, falleció el lunes 11 de este mes a los 99 años en Lima. Alvaro Gallegos, Musicógrafo, periodista, crítico, investigador y gestor cultural, en algún momento lo comparó con Ginastera, pues según su parecer, «ambos indagaron en las raíces populares de sus países para transfigurarlas con riqueza en la música de tradición escrita. Y al mismo tiempo los dos recibieron la influencia de los tiempos modernos, haciendo propios los recursos de la música de mediados y fines del siglo XX». En los últimos años se había retirado de la docencia y estaba dedicado exclusivamente a la composición. (Fuentes: SCielo, Rev. Resonancias, Colegio Compositores latinoamericanos, prensa, etc.)